

nard; es necesario que tanto éste como la laringe, se desarrollen suficientemente para que la música no sólo sea la apreciación del ritmo y la armonía, sino la manifestación de un sentimiento moral que toca igualmente á la inteligencia y el corazón.

"El oído se forma, dice el autor antes citado, comenzando á los cuatro ó cinco años, edad en que se aprende más fácilmente á reconocer los sonidos, habiendo contribuido mucho á este progreso el desarrollo gradual de la voz y su ejercicio continuo. Pero su verdadera educación musical, aquella de la cual reiterará los frutos más manifiestos, no empieza antes de los cinco ó seis años. Aun en esta época, su mejor modelo en cuanto á música vocal, no será el hombre adulto, que canta una octava más bajo que él: será la voz dulce y agradable de una madre ó de una nodriza, ó la voz de un niño de más edad, ya formado."

La música, ha representado en la historia un papel importante, y no cabe duda que ha sido también un factor principal para la civilización. Sin entrar en detalles sobre este asunto, recordaremos sólo á los griegos, pueblo que le dió alta importancia, ya no sólo como un arte de recreo, sino como un asunto moral y aun político. Los árcades en un clima ingrato y condenados á labores penosas, adquirieron un carácter feroz, sus primeros legisladores notaron que en ellos hacía impresiones vivísimas el canto, pues eran muy sensibles, é introdujeron la música en aquel pueblo que de feroz se hizo dulce, de agreste apasible y hasta humano y benéfico. La música y la poesía habían efectuado tal prodigio. Los legisladores griegos lle-

garon á ver la música como parte esencial de la educación, bien es que en aquellos tiempos la música sencilla, aunque no tan rica y variada como en la actualidad, tenía un fin moral y sabía hablar al corazón despertando los más nobles sentimientos; sin embargo, en nuestros días siempre que no se olvide su alto carácter educador, aun podrá darnos utilísimas lecciones.

En efecto, la música, no cabe duda que tiene decidida influencia social y un valor estético y pedagógico de muy alta importancia, y aun podemos decir, un valor fisiológico ya reconocido.

Su acción estética se reconoce en la influencia directa que ejerce sobre la imaginación, madre del arte, y sobre los sentimientos. Ella conmueve misteriosamente el organismo entero, despierta los más puros y nobles esfuerzos del alma hacia el bien, por lo bello, pone en acción todo el mundo de los afectos y encamina el corazón al mundo moral. Por esto se ha dicho esta bella frase: "el oído es el camino del corazón."

Su acción moral se comprende desde el momento que se conoce su acción estética.

Su acción religiosa se concibe mejor si se tiene en cuenta que la religión es el lazo que nos une á Dios, que la música es la voz de la naturaleza que se eleva al Ser Supremo como himno perpetuo de adoración y de alabanza.

Su valor pedagógico se comprendió muy bien en la Grecia, según ya lo hemos dicho, y hoy se reclama la

música para las escuelas, porque se reconoce su inmenso valer como elemento educador.

Ante todo, diremos, que la música, es un medio de desarrollo del oído y de la voz. "El canto, dice Mlle. Chalmet, contribuye de un modo precioso al desenvolvimiento físico, fortificando los pulmones y dando flexibilidad á todos los órganos vocales, que están menos sujetos á las numerosas y graves enfermedades que pueden contraer, sobre todo, en la primera edad, cuando se han sometido á un ejercicio regular." También la música ejerce decidida influencia sobre la actividad muscular que se robustece y fortifica por ella. "El canto y la música en general, dice Alcántara García, responden perfectamente á la necesidad de actividad muscular tan enérgica en los niños, en virtud del hecho señalado por fisiólogos y psicólogos, de que las notas harmónicas en rápida sucesión hacen afluir la sangre al cerebro, y su excitación enérgica produce como consecuencia, sentimientos vivos y movimientos rápidos y variados. De aquí que se diga que la música ó el canto, es á la vez que un estimulante de los sentimientos, una especie de excitación fisiológica á la vida ó la expansión."

También tiene su utilidad como medio de orden y disciplina, sobre todo en las escuelas, en donde por su influencia se pueden reglar las horas de entrada, las horas de clase, etc., y también, y esto principalmente; por su medio se armonizan los actos del niño, pues siendo la música no otra cosa que la manifestación de la vida propia é interior, por su armonía, melodía y

ritmo, establece en los actos ó vida exterior, el orden que reina en aquella.

La alegría y la felicidad, es otro de los fines á que conduce la música. Ella despierta emociones dulces y vagas en el corazón del niño, emociones que le conducen como ángeles, al placer, el que adunado con la razón lleva á la felicidad. "La música nos conduce al placer, la razón á la virtud; pero el placer y la virtud son sendas por las cuales la naturaleza nos convida á la felicidad."

Los fines que hemos señalado á la música prueban por sí solos la importancia de ella, y evitan todo esfuerzo que se pudiera hacer para demostrar que es un elemento educador de importancia; ante todo, la influencia moral que ejerce sobre el individuo, le da un elevado lugar en la pedagogía, sin embargo, se ve que en las escuelas cuando se le admite, se le da sólo entrada como elemento de último orden, precisamente porque se tiene una falsa idea de su importancia pedagógica. "La música, se dice, sirve de chupador á los niños de toda edad, que les impide romper los muebles de la casa. Ocupa á aquellos cuya ociosidad sería temible, y divierte á los que no siendo temibles, sino por el fastidio que arrastran en pos de sí, no saben en que emplear su vida."

La enseñanza de la música en la escuela debe concretarse puramente á su sentido pedagógico. Enseñar práctica más bien que teóricamente los elementos del arte, de manera que contribuya de un modo eficaz al desarrollo de todos los órganos vocales para emitir el sonido con claridad y fuerza, dando á la gama mu-

sical los diversos matices que admite. Enseñar primero el canto antes que los sonidos que lo expresan, siguiendo el precepto ya sancionado por varios pedagogos, el cual prescribe que la práctica del canto preceda á la teoría musical, precepto que está conforme con las consecuencias deducidas por Bernard en sus estudios sobre *estética del oído*.

Tal enseñanza servirá principalmente para educar la voz y el oído, á la vez que desarrollar los órganos vocales y de la respiración; en seguida se darán á conocer los signos musicales y su entonación.

La buena emisión del sonido, es asunto del arte del canto, sin embargo, creemos que el profesor debe cuidar de la afinación, de la igualdad y timbre de voz, de la belleza del sonido, en cuanto sea posible, procurando que el timbre no sea sensiblemente sordo, gutural ó nasal y que el sonido no sea sombrío, tembloroso ó seco. El niño que es cantor por instinto, tiene en lo general hermosa y argentina voz y grande actitud para el canto, puede, pues, con muy poco esfuerzo y trabajo dar á su voz flexibilidad y dulzura, y aun fuerza, porque aunque es cierto que la voz del niño tiene poca fuerza y poco timbre, también es cierto que ejercitándole diariamente y con moderación adquirirá, de fijo, el desarrollo del órgano vocal sin llegar á cansarlo. Lo que si se debe cuidar en extremo, es el abusar de lo que se llama el registro de la voz de pecho, que es la parte baja de la voz, pues tal abuso produce, dice un autor de canto, lesiones más ó menos profundas en la laringe, la pérdida parcial ó completa de la voz y hasta turbaciones fónicas que

hacen se resienta todo el organismo pudiendo dar lugar á afecciones largas y dolorosas, por consiguiente, tal abuso es del todo antifisiológico.

Conviene que el profesor atienda con sumo cuidado á la respiración. Igualmente es importante el que los niños vocalicen al principio de la enseñanza del arte, primero con la letra *e* y no con la *a* cuyo ejercicio deprime la epiglottis, sobre todo en los niños que la tienen más deprimida que las niñas. En cuanto á la respiración debe cuidarse de que esta sea *abdominal* y no *pectoral*, pues esta última acarrea mucho daño, mientras que la primera no. La respiración abdominal deprime el diafragma, eleva notablemente el abdomen y levanta ligeramente las costillas inferiores. «Esta manera de respirar no fatiga el pecho, y permite aspirar la mayor cantidad posible de aire, y evita el levantamiento exagerado del tórax, cooperando al desarrollo de los pulmones.»

Después del conocimiento de la escala háganse ejercicios en terceras, cuartas, etc., enseñando á colocar en su lugar debido cada nota musical, así como á medir el tiempo.

El canto deberá llevar, el carácter de coral, alternando sencillos coros, ya patrióticos, ya religiosos, ya de carácter bucólico; con lecciones sencillas de solfeo.

Muchos pedagogos bastante autorizados, recomiendan el que se combinen los ejercicios de canto con los de carácter físico, como los juegos, marchas y evoluciones. Parece que la práctica de esta recomendación ha dado excelentes resultados.

No se olvide que para amenizar el canto, precisa que el profesor acompañe los coros con algún instrumento, siendo de preferencia el *armonio* ó el piano.

Recordaremos finalmente, que á los niños se les inicie en el canto á los cinco años de edad, por lo menos, y no á los cuatro como quieren muchos y entre ellos el eminente pedagogo Fröebel, y las razones que se tienen en apoyo de lo afirmado, ya nos las dió Bernard.

LA LITERATURA.

Los mismos fines que hemos señalado á la música tiene la literatura. Ambas deben unirse y desde la escuela cooperar con su poderosa influencia al bien particular y social; pues, no cabe duda, que cuando la educación estética del niño se mejore, más perfecto conocimiento tendrá éste cuando sea hombre, de su verdadero destino sobre la tierra como ser racional, más se acercará á la perfección moral, más atestiguará su semejanza con Dios y mejor lo imitará realizando todo lo que es bello. Claro está que una vez realizado el bien individual, se realizará el bien social, pues las sociedades no son otra cosa que la suma de energías individuales.

El arte encaminado á sus verdaderos fines, eleva las almas y robustece las energías personales; depura las costumbres y hace imperar la moral; embellece la vida y dulcifica los afectos; abasalla las inclinaciones malévolas que suelen aparecer en el hombre, y con-

tribuye de una manera eficaz á la realización de su destino.

La literatura, materia de que nos ocupamos, es también una parte importante de la educación estética. El niño siente desde los primeros albores de su vida, una fuerte inclinación á la literatura, y sobre todo á la poesía, como lo prueba el hecho, que vemos todos los días demostrado, de que el niño se deleita en oír narrar historias maravillosas y ficciones poéticas.

Si la naturaleza nos muestra elocuentemente que la literatura y poesía es una *necesidad* del niño, justo y conveniente es que le proporcionemos en la escuela ese alimento prescrito por la naturaleza, excelente pedagogo y maestra eminente de los hombres.

Además, hay que añadir á los fines señalados á la música y al arte en general, que son, como hemos dicho, los mismos fines que corresponden á la literatura, la relación que existe entre ésta y el lenguaje y entre el arte y la vida. "De esta íntima alianza entre el arte y la vida, dice Tiberghien, resulta el *arte de vivir*. El que sabe gobernarse á sí mismo y comprende la belleza, no le cuesta trabajo aplicarla á las diversas determinaciones de la naturaleza humana, al espíritu y al cuerpo, á las fuerzas y á las tendencias, al carácter y al temperamento. Cuanto más bella es el alma, más goza de la belleza. Para un corazón puro todo es puro. Entre las cualidades estéticas, la belleza resplandece en la perfección moral ó en la virtud; la gracia, en la manera delicada de hacer el bien; lo sublime, en el heroísmo, en donde el hombre hace triunfar

el deber sobre las pasiones y sobre los intereses sensibles."

No cabe pues duda, que la literatura es importante elemento de educación. Mas para servirse de ella en la escuela, se necesita por parte del profesor mucho tacto y exquisita delicadeza. El alimento que se da á la imaginación y al entendimiento debe ser sano. Conviene escoger los mejores trozos literarios y las mejores composiciones poéticas, trabajos que á la vez que reunan bellezas literarias, reunan también bellezas morales y perfecta estructura gramatical. Después de ser leídos esos trabajos por el profesor, conviene hacer notar al niño todas sus hermosuras, procurando formarle el gusto, la imaginación y el sentimiento; hablarle de los estilos y manifestárselos en eminentes autores modelos del *buen decir*; iniciarlo en el conocimiento de lo que se llama elegancia en la dicción, claridad, naturalidad, precisión. Hágasele notar también, cuando los pensamientos son verdaderos, cuando graciosos, cuando delicados, etc. En fin, preséntesele los elementos de la literatura; por supuesto que estos ejercicios irán siendo graduales, comenzando por los elementos más simples para seguir por los compuestos y atendiendo siempre á la edad y actitudes del niño, á su talento y aplicación.

No solo se debe cuidar de que los trozos literarios que se escogen para que sirvan á los niños de ejercicios, sean morales, sino también que no sean quiméricos y absurdos, así como que en nada afecten al sentido moral. Las fábulas y narraciones inverosímiles extravían el buen juicio del niño. Los cuentos terroríficos lo hacen

medroso y cobarde, y las anécdotas exaltadas ó que de alguna manera atacan á la moral y buenas costumbres, excitán sus pasiones y corrompen su candidez y pureza.

Los ejercicios literarios serán á la vez ejercicios que servirán para instruir al niño en el lenguaje: para el efecto, es necesario atender á lo que dejamos dicho en los párrafos 133 y 134.

Si se maneja con tino y habilidad el análisis literario, de seguro que será fructuoso. Bueno es también ejercitar al niño en expresar su propio pensamiento ó el ajeno en forma literaria.

Para terminar este asunto que no hacemos más que indicar, diremos algo acerca de la recitación.

144.—La recitación.—El manejo de la voz y del gesto es no sólo útil en la oratoria sino también en el trato común con nuestros semejantes, y aun, más toca á la pedagogía, puesto que forma una parte importante del arte literario.

No trataremos de la recitación sino como un medio de lectura.

Dos son las principales cualidades que exige una buena recitación. Hablar de modo que sea bien escuchado y entendido el recitador, y hablar con gracia para agradar. Para lograr lo primero conviene articular claramente, sin precipitación dando á cada palabra su propio y admitido sonido, sin descender á vulgaridades. Para lograr lo segundo, es necesario atender á lo que se llama énfasis, pausas, tonos y gestos. El énfasis que consiste en un sonido de voz más fuerte y más lleno, es, cuando se maneja debidamente, el es-

píritu y la vida de lo que se recita. Las pausas, sirven para dividir el sentido y también para que respire, cuando sea necesario el recitante. En la oratoria se recomienda especialmente la buena colocación de estas pausas, pues de ella nace un manantial de gracia en el discurso. Por tono se entiende la modulación y variaciones de sonidos que deben emplearse en toda alocución pública ó lectura. La regla principal que Blair nos da á este respecto, es la de copiar los tonos propios para expresar nuestros sentimientos, de los que nos dicta la naturaleza cuando estamos en conversación con otros; hablar siempre en voz natural, y no formarnos una manera estrafalaria por el absurdo capricho de que es más bella que otra alguna. El gesto ó acción es también un elemento indispensable á la recitación, pero para que agrade, deberá como el tono, ser natural y no afectado.

Estas son, á grandes rasgos, las principales reglas que prescribe el arte de recitar. El educador deberá ejercitar á sus discípulos en la recitación, haciéndoles observar en cuanto se pueda las reglas establecidas.

CAPITULO XI.

Enseñanza objetiva.

La naturaleza debe ser, como hemos demostrado en otra parte,—13 y 25—el fundamento y guía de la educación, y si pues, la naturaleza ha puesto en el niño el deseo vivísimo de querer conocer todo cuanto afecta sus sentidos, parece indicado que la educación que siga el método natural no deberá ser "más que el servidor é intérprete de ella," y para serlo, nada mejor que lo que se llama la enseñanza objetiva.

Mucha importancia, y con razón, se le da á esta enseñanza en la educación moderna, ella despierta la atención en el niño, provoca la observación, desarrolla la percepción, favorece los instintos, fomenta su curiosidad razonada y sus simpatías naturales hacia los objetos [inanimados] y hacia los animados, como los animales y el hombre, organiza también los conocimientos que adquiere, y ayuda al desarrollo de todas las facultades y sentidos.

La enseñanza objetiva es pues, de inmenso valer en la educación; su fundamento esta, como ya dijimos, en la naturaleza y ella es también su guía. La naturaleza muestra al niño los hechos, se los pone á la vista, le invita á conocerlos y ya que los conoció, paulatinamente y por grados le muestra las relaciones que tie-